

¿Cómo saber con certeza que tengo la gracia?

Pienso que la pregunta se refiere al deseo de conocer si, en realidad, uno *está en gracia* -es decir, sin faltas graves- y no si

podemos contar siempre con la ayuda de Dios porque eso es indiscutible: Dios no nos abandona jamás! La cuestión se ha planteado en numerosas ocasiones tanto por parte de la gente sencilla como de los más eximios teólogos. Y a decir verdad, a todos nos gustaría poseer esa certeza, esa seguridad, aunque parece que eso no es lo que más nos conviene.

El *Catecismo de la Iglesia Católica* enseña que *la gracia, siendo de orden sobrenatural, escapa a nuestra experiencia y sólo puede ser conocida por la fe. Por tanto, no podemos fundarnos en nuestros sentimientos o nuestras obras para deducir de ellos que estamos justificados y salvados. Sin embargo, según las palabras del Señor: 'Por sus frutos los conoceréis' (Mt 7,20), la consideración de los beneficios de Dios en nuestra vida y en la vida de los santos nos ofrece una garantía de que la gracia está actuando en nosotros y nos incita a una fe cada vez mayor y a una actitud de pobreza llena de confianza"* (n. 2005).

Santo Tomás enseña que el conocimiento de si uno está o no en gracia puede darse por dos vías: *por revelación*, privilegio que ciertamente no tienen muchos o *por conjetura*, es decir, a través de algunos signos, que viene a ser el modo ordinario de alcanzar tal conocimiento. Y estos son los principales signos:

- 1) **El testimonio de la buena conciencia**, que incluye *no tener conciencia de pecado mortal, el dolor sincero de los pecados cometidos; el propósito de enmienda* y el deseo sincero de *huir de lo que es pecaminoso; el cumplimiento de los preceptos divinos; la victoria en las tentaciones; el amor a las virtudes y el esfuerzo por el evitar el pecado venial.*
- 2) **El disfrute en las cosas divinas**, o lo que es lo mismo, el *gusto por las buenas lecturas* que comprende desde aquellos que contienen simplemente una sana doctrina hasta la misma Palabra de Dios que se encuentra en la Sagrada Escritura; la estima por la *devoción Eucarística y Mariana* así como por la *frecuencia de los sacramentos y la oración mental.*
- 3) **El desprecio de las cosas mundanas**, lo cual supone: no tener apego a las cosas de la tierra, el no sentir gusto en las vanidades del mundo y el huir de las ocasiones del pecado.

Con todo, estos signos no nos ofrecen más que una conjetura, por eso, la Sagrada Escritura nos exhorta a estar vigilantes, a la perseverancia, a la santificación: *Aún del pecado expiado no vivas sin temor, y no añadas pecados a pecados* (Eccl. 5,5); *¿Quién puede decir: 'He limpiado mi corazón, estoy limpio de pecado'?* (Prov. 20,9); *¿Quién podrá conocer sus pecados? Absuélveme de los que se me oculta* (Sal. 18.13); *Estoy cierto de que de nada me arguye la conciencia, más no por eso me creo justificado; quien me juzga es el Señor* (1Cor. 4,4).

Domingo de la 1ª semana de Cuaresma - B
18-febrero-2018



convertíos y
creed en el
Evangelio."

No deja de sorprender que al inicio de su vida pública, cuando, según nuestros cálculos, debería iniciar su actividad evangelizadora, Jesús vaya al desierto *empujado por el Espíritu* y permanezca allí cuarenta días ayunando, orando, meditando, luchando... Todo esto en un ambiente de profunda soledad y de silencio.

A lo largo de la historia de la Iglesia también ha habido multitud de personas (ermitaños, monjes, etc.) que han querido imitar a Jesús retirándose, incluso de por vida, al desierto o a lugares solitarios, montes y valles remotos. Pero la necesidad del silencio, de apartarse del bullicio, incluso del fragor de los quehaceres habituales es algo que nos beneficia a todos. Es menester buscar un *tiempo de desierto* para reencontrar el camino de nuestro corazón, sustraerse al alboroto y a los apremios exteriores y entrar en contacto con las fuentes más profundas de nuestro ser. Y la cuaresma nos brinda esta oportunidad; posibilita la desintoxicación del alma, ya que fácilmente nos volvemos ebrios de jaleo y de exterioridad.

A veces se señala a la juventud como el sector social más expuesto a la embriaguez del ruido y del estruendo sin darnos cuenta que existen muchos otros factores que producen efectos similares e incluso más nocivos que, de uno u otro modo, perjudica también a los adultos. El faraón decía de los hebreos a sus ministros: *Que se aumente el trabajo de estos hombres para que estén ocupados en él, de forma que no presten oído a las palabras de Moisés y no piensen en sustraerse de la esclavitud* (Ex 5,9). También los *faraones* de hoy afirman, de modo tácito pero no menos perentorio: *Que se narcotice la gente con la fiebre del trabajo, de la ambición, del afán de poder o la búsqueda del éxito inmediato. Que no piensen, no decidan por su cuenta, sigan las modas y consuman los productos que la sociedad les ofrece.* Y así, arrastrados por las tendencias en boga, en vez de centrar la atención y cultivar los valores sólidos nos dejamos expoliar por los atractivos del mundo exterior con sus intereses, ansiedades e ilusiones.

Al no estar en el desierto habrá que hacer *desierto* dentro de nosotros. Mirar a nuestro interior para examinar la autenticidad de nuestros amores, a los apegos que nos restan libertad, a las motivaciones que impulsan nuestras tareas... Hemos de volver la mirada sobre nuestra conciencia para que, siendo fieles a ella y con la ayuda de Dios, nos asista en la lucha contra el mal y nos sirva de guía en la renovación de nuestro interior. Porque, a pesar de haber transcurrido dos milenios siguen teniendo validez las palabras de Jesús: *¡Convertíos y creed en el evangelio!*

DIOS HABLA

Lectura del libro del Génesis (9, 8-15)

Dios dijo a Noé y a sus hijos:

Yo establezco mi alianza con vosotros y con vuestros descendientes, con todos los animales que os acompañan, aves, ganado y fieras con todos los que salieron del arca y ahora viven en la tierra. Establezco, pues, mi alianza con vosotros: el diluvio no volverá a destruir criatura alguna ni habrá otro diluvio que devaste la tierra.

Y Dios añadió: Esta es la señal de la alianza que establezco con vosotros y con todo lo que vive con vosotros, para todas las generaciones: pondré mi arco en el cielo, como señal de mi alianza con la tierra. Cuando traiga nubes sobre la tierra, aparecerá en las nubes el arco, y recordaré mi alianza con vosotros y con todos los animales, y el diluvio no volverá a destruir a los vivientes.

Palabra de Dios.

Salmo: **Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad para los que guardan tu alianza.**

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas:

haz que camine con lealtad;

enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. **R/.**

Recuerda, Señor, que tu ternura

y tu misericordia son eternas;

acuérdate de mí con misericordia,

por tu bondad, Señor. **R/.**

El Señor es bueno y es recto,

y enseña el camino a los pecadores;

hace caminar a los humildes con rectitud,

enseña su camino a los humildes. **R/.**

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 3, 18-22

Queridos hermanos:

Cristo sufrió su pasión, de una vez para siempre, por los pecados, el justo por los injustos, para conducirnos a Dios. Muerto en la carne pero verificado en el Espíritu; en el espíritu fue a predicar incluso a los espíritus en prisión, a los desobedientes en otro tiempo, cuando la paciencia de Dios aguardaba, en los días de Noé, a que se construyera el arca, para que unos pocos, es decir, ocho personas, se salvaran por medio del agua.

Aquello era también un símbolo del bautismo que actualmente os está salvando, que no es purificación de una mancha física, sino petición a Dios de una buena conciencia, por la resurrección de Jesucristo, el cual fue al cielo, está sentado a la derecha de Dios y tiene a su disposición ángeles, potestades y poderes.

Palabra de Dios.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (1,12-15)

En aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás; vivía con las fieras y los ángeles lo servían.

Después de que Juan, fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía: *Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio.*

Palabra del Señor

Tablero Parroquial

- **PEREGRINACIÓN A POLONIA:** Tal como habrán visto en algún cartel anunciador, la peregrinación proyectada a Polonia será desde el **sábado, 28 de abril, al sábado, 5 de mayo**. Para cualquier información complementaria contactar con **VIAJES ALMAR, Rúa do Progreso, 6 Lugo (Tlf. 982 28 04 00)**.
- **PASTORAL DE LA SALUD:** Desde hace años se viene intentando prestar a los enfermos la ayuda espiritual que estos requieran. No se trata de una **carga** para los sacerdotes de la parroquia sino una tarea que realizan gustosamente como **parte importante de su ministerio sacerdotal**. Por eso ninguno debe recelar acudir a la parroquia solicitando la ayuda pertinente. Cuando se trata de una tarea que puede desempeñar un laico (vg. llevar la Sagrada Comunión o acompañar algún momento a enfermos) hay personas que hacen esta labor, en nombre de la parroquia, con plena disponibilidad. De ahí que no tenga que haber reparo alguno para solicitar ese servicio en caso de ser necesario.
- **VIACRUCIS:** Una práctica devocional de gran arraigo en las comunidades cristianas es el ejercicio del **Vía Crucis** (Camino de la Cruz) particularmente en los **viernes de Cuaresma**. Se trata de ir contemplando las 14 estaciones o pasos que comprende acompañar al Señor desde la Oración en el Huerto de los Olivos hasta su sepultura. Si no es posible hacerlo en la iglesia a una hora prefijada, lo cierto es que en cualquier devocionario se encuentran guías que, con más o menos amplitud, ayudarán a revivir momentos tan importantes de la vida terrena de Jesús. Y si no hubiese el tiempo deseado para realizarlo con calma puede optarse por una breve contemplación del paso y una sencilla jaculatoria.